

Mié

9
May

2012

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Y la Iglesia los proveyó para el viaje”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:

«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Y la Iglesia los proveyó para el viaje

En la primera lectura del libro de los Hechos de Apóstoles, Lucas que estaba pasando en la comunidad de Antioquía de Siria durante el tiempo en el que Pablo y Bernabé, figuras de primera fila en aquella comunidad, habían estado fuera predicando en la que se conoce el primer viaje misional de Pablo. Tras volver cansados físicamente, pero llenos de fuerza por lo mucho que el Señor los había utilizado como instrumentos para que su Palabra se difundiese, se encuentran que en su casa, en su comunidad había problemas “gordos”; no era problemas típicos... Se estaba poniendo en cuestión la fe en Jesucristo a través de la circuncisión. Es decir, para salvarse se necesitaba cumplir una ley, una norma: circuncidarse. La comunidad (en orden a buscar mayor claridad en la fe y disipar la confusión) decide enviar a Pablo y Bernabé para que hablen de este problemas con los Apóstoles en Jerusalén. Para este viaje, de Antioquía a Jerusalén, la comunidad les proveyó de lo necesario. Sin una comunidad de apoyo, de camino en la fe,

no se puede vivir en lo religioso. La Iglesia es comunidad que provee a sus misioneros, que provee a sus hermanos que no tienen. El apoyo de una comunidad en nuestro camino de fe es la herramienta que usa Dios para empujarnos a seguir adelante. Sin Iglesia no hay fe.

Pedid lo que deseáis y se os dará

En el Evangelio, Jesús pone una bella imagen para comprender cómo es la relación de un discípulo con su Maestro; cómo es la relación entre un creyente y Dios. La imagen es muy sugerente: la vid y el sarmiento. Jesús dice que Él es la vid, el Padre es el labrador y ¿el Espíritu? Es justo lo que no se ve y cómo siempre... lo esencial es invisible a los ojos... No se comprenden estas palabras de Jesús sin aquello que: no se ve y no se dice en el pasaje: el Espíritu... La Savia de la Vid, el Agua del Labrador... es decir, aquello que hace al sarmiento estar vivo, dar fruto, permanecer injertado en la Vid es la Savia... Por tanto, nuestra relación con Dios pasa, se produce, da fruto gracias a Espíritu. Injertados en Cristo y por medio de Espíritu, conocemos (amamos) a Dios.

Por eso, cuando Jesús dice: Pedid y se os dará... No habla de magias, de artificios... Se habla de pedir aquello que necesita un sarmiento para vivir injertado en la Vid: el Agua, el Espíritu. Si pedimos al Labrador que nos envíe su Espíritu, porque si no morimos secos, el nos dará Agua (Vida, Espíritu) en abundancia.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)